

postracion el hombre, oprimido por el peso de los años, lanza un sonido poderoso, y vuelve á enmudecer: sus esfuerzos bastan para ofrecerlo un instante al mundo como antes era, pero no para sostenerlo contra su gravitacion: es la lámpara sin pábulo, que arroja un fuerte destello de luz, antes de apagarse para siempre.

Hay, sin embargo, corazones que no envejecen. Las palabras de Chateaubriand anciano, escritas en el pacífico retiro que esperaba servirle de tumba, no tienen menos osadía, menos fuego ni menos unción, que las que atravesaban por su cabeza delirante, á la vista de los bosques de América, de los lagos del Canadá, ó del cráter del Vesubio, cuando corria por él la edad de la animacion y de los placeres. Pero Chateaubriand es una excepcion en todo, que no se verá copiada en el mundo con frecuencia.

Mas no porque la elocuencia se debilite ó extinga con la edad, debemos ser menos perseverantes y celosos en adquirirla. Todas las ventajas, todos los goces de la vida, á que aspiramos con tanto afán, siguen como una sombra á la juventud, y desaparecen con ella. ¿Ni de qué serviria una espada colocada en la mano de un cadáver? La palabra es un arma que sirve para la conquista y para el triunfo, mientras el hombre puede desear conquistar y vencer. Cuando ya en los años cercanos á su fin se prepara á la muerte que lo reclama, nada importa que su voz, por mas poderosa que haya sido, se haga imponente y fúnebre. Entonces es el verdadero emblema de la estatua de Menon, cuyos acentos armoniosos y fuertes por la mañana, se cambian en opacos y débiles al aproximarse la noche, que va á envolverla entre sus sombras.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE

de las materias contenidas en este tomo.

	PAGS.
DISCURSO INAUGURAL	III
LECCION I. De la elocuencia.—De su índole y destino.—De las reglas.—Elocuencia del silencio.—De accion independiente de la palabra.—Diferencia entre ser orador y ser elocuente.—Del calor—El patético.—Y el abandono en el discurso.	1
LECCION II. Historia de la elocuencia.—Cualidades y estudios del orador	15
LECCION III. Cualidades del estilo.—Tropos y figuras .	29
LECCION IV. De las figuras de pensamiento	45
LECCION V. De la imaginacion y del sublime	65
LECCION VI. De la formacion de un discurso.	87
LECCION VII. De la invencion, disposicion, elocucion y pronunciacion.	99
LECCION VIII. Trabajos preparatorios para la elocuencia, y reglas generales para el orador.	111
LECCION IX. Reflexiones filosóficas y de aplicacion sobre los principios establecidos.	123
LECCION X. Aplicacion de las teorías expuestas á varias clases de elocuencia	137
LECCION XI. De la posibilidad en todos los hombres, con pocas excepciones, de llegar á ser elocuentes . .	161
LECCION XII. Reflexiones sobre el desarrollo y carácter distintivo de la elocuencia segun el estado de las sociedades	167
LECCION XIII. Recapitulacion y consejos	173

ELOCUENCIA FORENSE.

LECCION XIV. Historia de la elocuencia del foro.—Su
necesidad en el estado actual de las sociedades . . . 185

LECCION XV. Carácter de la elocuencia judicial, estu-
dios y cualidades del orador del foro 205

LECCION XVI. Dictámenes, demanda, contestacion y pos-
teriores escritos 223

LECCION XVII. Cómo se debe arreglar el discurso forense. 229

LECCION XVIII. Continuacion del mismo asunto.—Propo-
sicion y division 243

LECCION XIX. Mas sobre la parte de argumentacion . . 275

LECCION XX. De la refutacion.—Peroracion.—Epílogo
y conclusion 303

LECCION XXI. Continuacion de la precedente 323

LECCION XXII. Invencion.—Disposicion.—Elocucion.—
Y pronunciacion 329

LECCION XXIII. Del estilo en los discursos forenses . . 336

LECCION XXIV. Mas sobre el estilo 341

DEL ABOGADO 347

CONCLUSION 351



